

Identidad profesional femenina en contextos masculinizados: narrativas fenomenológicas de mujeres venezolanas

Female professional identity in masculinized contexts: Phenomenological narratives of Venezuelan women

Eilyn Bárbara Vicuña¹ 

Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela
eilynvicuna@gmail.com

Recibido: 14/5/2025.

Aceptado: 26/6/2025.

RESUMEN

El objetivo central de este artículo es comprender los procesos de construcción identitaria profesional de mujeres venezolanas en campos altamente masculinizados, explorando el sentido que ellas otorgan a su experiencia a través de tres dimensiones interrelacionadas: (1) los modelos identitarios tempranos que orientaron sus elecciones; (2) las estrategias de negociación y legitimación en entornos masculinizados; y (3) las proyecciones futuras que articulan para sus carreras. Los hallazgos revelan que la elección profesional responde a lógicas de diferenciación frente a modelos femeninos tradicionales, lo que genera tensiones entre rechazo a mandatos de género e internalización de exigencias de excelencia. La inserción en entornos masculinizados requiere estrategias de legitimación negociada con costos identitarios significativos, mientras que las proyecciones futuras muestran horizontes de agencia instituyente. El estudio contribuye a entender la complejidad dialéctica de la identidad profesional femenina en Venezuela, ya que visibiliza cómo las mujeres transforman la experiencia individual en un cuestionamiento colectivo de las estructuras de género.

Palabras clave: identidad profesional, mujeres venezolanas, fenomenología feminista, legitimación, modelos identitarios.

ABSTRACT

The central aim of this article is to understand the processes of professional identity construction among Venezuelan women working in highly masculinized fields, exploring the meanings they attribute to their experiences through three interrelated dimensions: (1) early identity models that guided their professional choices; (2) strategies of negotiation and legitimation within masculinized environments; and (3) future projections that re-signify their professional trajectories. The findings reveal that professional choice responds to logics of differentiation from traditional female models, generating tensions between the rejection of gender mandates and the internalization of demands for excellence. Insertion into masculinized contexts requires negotiated strategies of legitimation with significant identity costs, while future projections highlight instituting horizons of agency. This study contributes to understanding the dialectical complexity of female professional identity in Venezuela, making visible how women transform individual experience into a collective questioning of gender structures.

Keywords: professional identity, Venezuelan women, feminist phenomenology, legitimation, identity models.

¹ Docente Asociada de la Universidad de Carabobo. Dra. en Pedagogía Crítica (UNESR), candidata a Doctora en Ciencias Sociales/ Estudios Culturales (UC). Investigadora del Centro de Investigaciones Sociales (CIS). Línea de investigación: identidad cultural y ciudadanas.

El evento de estudio

La identidad profesional femenina en contextos masculinizados constituye un escenario de tensiones y negociaciones constantes. El sujeto generizado, lejos de ser estático, se mueve entre mandatos de género heredados y prácticas de agencia personal. Por un lado, las mujeres deben demostrar su competencia técnica bajo parámetros masculinos, asociados históricamente al espacio público productivo y remunerado; por otro, enfrentan expectativas sociales que relacionan lo femenino con roles reproductivos y de cuidado, confinados simbólicamente al ámbito privado. Como señala Lourdes Fernández (2000), la vida privada se ha ligado culturalmente al "trabajo no productivo, no remunerado, no visible"; en contraste, la vida pública se vincula con la "productividad de riquezas, excelencia, capacidad y buen desempeño" (p. 66), con lo cual se reproduce una contraposición estructural que tensiona la experiencia de las mujeres académicas. En este marco, cabe destacar que las entrevistadas en nuestra investigación refieren que deben esforzarse mucho más en el ámbito académico para lograr ser reconocidas y valoradas dentro de las organizaciones, lo que evidencia la persistencia de desigualdades simbólicas y materiales en sus trayectorias profesionales.

Esta tensión se intensifica en el contexto venezolano actual, donde la crisis socioeconómica multiplica las demandas sobre las mujeres, pues persisten discursos que glorifican el mito de la "súper mujer": aquella que es capaz de conciliar hiperproductividad laboral con maternidad ejemplar y autocuidado estético. Desde una perspectiva de género, el sujeto generizado se entiende como una categoría móvil, cuya identidad y experiencias están mediadas por construcciones socioculturales que trascienden lo biológico (Amorós, 1997). Las esferas pública y privada resultan dinámicas y permeables, tal como muestran Cornell y Medina (2001) al analizar cómo lo privado –el cuerpo, por ejemplo– puede ser invadido por lo público en contextos médicos o mediáticos. Esta movilidad espacial y subjetiva es clave para entender la forma en que las mujeres pactan su presencia en ambientes tradicionalmente masculinizados, desafiando lo que Bourdieu (2000) denominaría el "objeto sagrado" de lo privado femenino.

A pesar de la relevancia de esta problemática, en la literatura nacional predominan enfoques cuantitativos que miden brechas de acceso o estudios cualitativos sobre barreras estructurales. Sin embargo, son escasas las investigaciones desde una perspectiva fenomenológica que profundicen en experiencias vividas, construcciones identitarias y procesos subjetivos mediante los cuales las mujeres significan sus trayectorias, conciertan mandatos contradictorios y construyen sentidos de sí mismas como profesionales. Este estudio cualitativo busca comprender, desde una posición fenomenológico-feminista, la trayectoria profesional de dos mujeres venezolanas que se desempeñan en campos altamente masculinizados: una ingeniera mecánica con más de veinte años de experiencia en la industria petroquímica y una médica que ejerce en condiciones de alta exigencia técnica. Ambas comparten la experiencia de desarrollarse en medios dominados por normas masculinas y construir identidades profesionales a partir de imaginarios sociales y relaciones de poder que, como señala Rubin (1975), organizan y jerarquizan el sistema sexo/género.

El objetivo central es comprender sus procesos de construcción identitaria profesional, explorando el significado que ellas otorgan a su experiencia con la ayuda de tres dimensiones interrelacionadas: (1) los modelos identitarios tempranos que orientaron sus elecciones; (2) las estrategias de acuerdo y legitimación en entornos masculinizados; (3) las proyecciones futuras para sus carreras.

Metodológicamente, la investigación se enmarca en el paradigma cualitativo y adopta un diseño fenomenológico-feminista, que permite acceder a las estructuras de sentido que organizan

la experiencia vivida (Martínez, 2004), reconociendo la parcialidad de todo conocimiento; además, se integra el género como categoría analítica que, en palabras de Lamas (1999), desnaturaliza la diferencia sexual y examina cómo el poder, en sus dimensiones simbólica y material, dispone las oportunidades y limitaciones de las mujeres (Saltzman, 1989).

El artículo se organiza en cinco secciones. Posterior a esta introducción, se exponen los fundamentos teórico-conceptuales sobre imaginarios sociales (Castoriadis, 1989), violencia simbólica (Bourdieu, 2000), equidad y género (Saltzman, 1989) y fenomenología feminista (Martínez, 2003). La tercera sección detalla la metodología empleada; la cuarta, el análisis y discusión de los hallazgos, organizado en las tres dimensiones mencionadas y, finalmente, las conclusiones sintetizan los aportes del estudio, reflexionando sobre cómo la movilidad del sujeto generizado y de los lugares que habita puede ser transformada desde prácticas de resistencia y resignificación identitaria.

Fundamentos teórico-conceptuales

Identidad profesional en contextos de socialización masculinizada

La construcción de la identidad profesional en mujeres que se desenvuelven en ámbitos tradicionalmente masculinos no puede comprenderse al margen de los imaginarios sociales, los cuales tienden a asignar roles y expectativas diferenciadas por género. Para Castoriadis (1989), los imaginarios sociales operan como un "magma de significaciones imaginarias sociales" (p. 479) que se materializan en instituciones histórico-sociales y funcionan como un lenguaje oculto que moldea tanto las estructuras sociales objetivas como las subjetividades individuales y colectivas. Este lenguaje imaginario ha narrado históricamente una hegemonía masculina que afianza la subordinación femenina y delimita lo posible y lo deseable para hombres y mujeres (Vega-Centeno, 2003). Tal delimitación refleja la contraposición móvil entre lo público y lo privado, donde lo masculino se asocia a lo productivo y remunerado, y lo femenino a lo reproductivo y doméstico (Fernández, 2000), una división que el sujeto generizado debe negociar constantemente.

Una vez institucionalizado, ese lenguaje imaginario se interioriza en los cuerpos y las mentes. Aquí es donde la teoría de Pierre Bourdieu sobre la violencia simbólica resulta crucial, pues como él mismo apunta: "la dominación más eficaz es aquella que ni se ve ni se nombra" (2000, p. 12). La violencia simbólica se trata de una forma de dominación "amortiguada, insensible e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento" (Bourdieu, 2000, p. 12). En contextos profesionales masculinizados, esta violencia no reside en un imaginario abstracto, sino que se materializa en prácticas, juicios y jerarquías cotidianas que naturalizan la autoridad masculina y atribuyen de forma diferencial la competencia técnica, perdurando así la dominación. Este proceso se explica por mediación del concepto de *habitus*, entendido como un conjunto de disposiciones inseparables de las estructuras que las producen y reproducen. Como señala Bourdieu (2000), "las inclinaciones (*habitus*) son inseparables de las estructuras [...] que encuentran su fundamento último en la estructura del mercado de los bienes simbólicos" (p. 66). Al respecto, hay que decir que las mujeres aparecen históricamente como objetos de intercambio simbólico, reducidas a instrumentos de reproducción del capital masculino, lo que deja ver cómo la violencia simbólica se inscribe en la economía de los bienes simbólicos y se perpetúa en las instituciones académicas y profesionales.

El *habitus* profesional femenino en entornos masculinos se configura, así, como un conjunto de disposiciones internalizadas que median la percepción, apreciación y acción de las mujeres frente a las demandas técnicas y sociales de su ámbito laboral. Esta internalización refleja cómo

el poder, en sus dimensiones simbólica y material, habilita las oportunidades y limitaciones de las mujeres (Saltzman, 1989), condicionando su acceso y legitimación en puestos tradicionalmente masculinizados.

En el caso de las mujeres profesionales venezolanas, la socialización temprana –desde instituciones educativas hasta dinámicas familiares que reproducen roles tradicionales– las predispone a internalizar mandatos contradictorios: por un lado, la excelencia técnica y el alto rendimiento profesional; por otro, las expectativas sociales vinculadas a la feminidad convencional. Como señala Flores (2014), esta contradicción se inscribe en una epistemología que cuestiona los fundamentos del conocimiento tradicional al demostrar que “la episteme de la que nos valemos para pensar el mundo [...] está muy lejos de ser asexual, neutra y universal” (p. 140). Esta observación conecta con la tesis feminista del sujeto generizado como categoría fluida, ajustada a construcciones socioculturales más allá de lo biológico (Amorós, 1997).

La identidad profesional femenina emerge, así, como un campo de negociación permanente, donde las mujeres deben articular su competencia técnica con su identidad de género, su autoridad profesional con las expectativas sociales, y su desarrollo laboral con los mandatos reproductivos. Las esferas pública y privada se revelan eficaces, con el cuerpo invadido por lógicas ajenas a lo íntimo. Desde una perspectiva fenomenológico-feminista (Martínez, 2003), estas narrativas exponen cómo las mujeres profesionales internalizan, resisten y reconfiguran los mandatos de género en el plano profesional, desafiando el “objeto sagrado” (Bourdieu, 2000) y el sistema sexo/género jerárquico (Rubin, 1975).

Equidad y género

El concepto de equidad de género constituye un eje fundamental para comprender las tensiones que atraviesa la identidad profesional femenina en contextos masculinizados. Saltzman (1989) plantea que la equidad no se limita a la igualdad formal de derechos, sino que implica transformar las estructuras simbólicas y materiales que reproducen desigualdades entre mujeres y hombres, es decir, es una estructura por construir. Advierte, además, que mientras el acceso a los recursos se controle desde espacios masculinos, la igualdad será un espejismo en el camino profesional de las mujeres. Desde esta perspectiva, la equidad de género se concibe como un proceso dinámico que busca desnaturalizar las jerarquías de género y promover condiciones de participación justa en los distintos marcos sociales.

En el terreno profesional, esta equidad se enfrenta a la persistencia de imaginarios sociales que asocian lo masculino con la competencia técnica y la autoridad, al mismo tiempo que relegan lo femenino a roles de cuidado y reproducción. Esta tensión se traduce en brechas de valoración y legitimidad, en tanto que las mujeres deben demostrar reiteradamente su capacidad en espacios regidos por normas masculinas. La equidad, en este sentido, no solo apunta a la redistribución de oportunidades, sino también a una transformación cultural que cuestione los parámetros masculinos como medida exclusiva de excelencia profesional.

En lo que concierne a Venezuela, la crisis socioeconómica y la precarización laboral agravan estas asimetrías. Las mujeres profesionales se ven obligadas a sostener dobles y triples presencias, confrontadas por discursos que idealizan el mito de la “súper mujer”. La equidad de género, por tanto, debe ser entendida como una categoría crítica que visibiliza estas cargas estructurales y propone alternativas basadas en la corresponsabilidad, el reconocimiento del cuidado como trabajo socialmente valioso y la redistribución de poder en las organizaciones.

Desde una perspectiva fenomenológico-feminista (Martínez, 2003), la equidad se convierte en un horizonte de sentido que articula las experiencias vividas de las mujeres con la urgencia de transformar las estructuras simbólicas que las condicionan. Así, la equidad de género trasciende lo normativo para convertirse en práctica cotidiana de resistencia y resignificación que posibilite identidades profesionales femeninas más libres y coherentes con sus proyectos vitales.

Fundamentos metódicos

Narrativas de la experiencia profesional

La investigación se desarrolló bajo principios éticos de consentimiento informado, confidencialidad y horizontalidad (Martínez, 2004), considerando a las participantes como sujetos de conocimiento en diálogo. Se emplearon entrevistas en profundidad como técnica principal (Hurtado, 2012), complementadas con observación participante. La triangulación metodológica entre ambas técnicas permitió captar la complejidad del fenómeno, priorizando la riqueza de las experiencias narradas por encima de la búsqueda de una objetividad imposible (Hernández Sampieri et al., 2006).

El análisis se organizó en tres dimensiones interrelacionadas: (1) los modelos identitarios tempranos que orientaron las elecciones profesionales; (2) las estrategias de negociación y legitimación en entornos masculinizados; y (3) las proyecciones futuras que resignifican la identidad profesional. Estas dimensiones no son compartimentos aislados, sino fases de un proceso continuo: los modelos identitarios iniciales guían las maniobras de legitimación, que se complejizan en la práctica diaria y confluyen en las proyecciones de carrera. De este modo, la identidad profesional femenina se configura como un flujo narrativo dinámico y relacional, donde adaptación y resistencia se entrelazan en la construcción de sentido.

El enfoque fenomenológico implicó la aplicación de la *epojé* y las tres reducciones (Føllesdal, 2017) para describir las esencias de las experiencias narradas. Las participantes fueron seleccionadas mediante muestreo intencional hasta alcanzar la saturación teórica. Ellas son:

- **Orquídea 1:** Ingeniera mecánica de 43 años, con más de 20 años de experiencia en la industria petroquímica; madre de dos hijas adolescentes.
- **Orquídea 2:** Médica cirujana de 36 años, especializada en un área de alta exigencia técnica, con trayectoria marcada por barreras familiares y de salud; madre de una hija.

Las entrevistas (3 sesiones de 60–90 minutos) se realizaron en espacios elegidos por las participantes, fueron grabadas y se complementaron con diarios de campo. La interpretación se basó en la descripción pura de las narrativas, la identificación de esencias y la reflexión sobre el sujeto trascendental que genera sentido en su contexto específico.

En síntesis, este enfoque fenomenológico-feminista busca desentrañar cómo las mujeres forjan su identidad profesional y visibilizar las condiciones de fondo que las constriñen o habilitan, dando eco a voces que desafían mandatos opresivos (Flores, 2014).

Interpretación de los resultados, en el método fenomenológico

Las entrevistas fueron transcritas literalmente y codificadas. A partir de estas transcripciones, y tras la *epojé*, se aplicó el proceso de reducciones: primero, la descripción pura de las experiencias narradas; luego, la identificación de esencias o configuraciones invariantes de esa vivencia; y finalmente, el análisis de cómo emerge el sentido desde la conciencia trascendental en el mundo vivido de las participantes.

Modelos identitarios tempranos y elección profesional

La construcción identitaria que encauza las elecciones profesionales se manifiesta desde el acto mismo de nombrarse, desvelando un proceso de significación profunda. Ambas participantes, de manera independiente, optaron por el seudónimo *Orquídea*, un detalle significativo. Para *Orquídea 1*, la flor representa la fortaleza del pueblo venezolano y su capacidad de reinventarse, encapsulando una feminidad que debe pactar entre la percepción social y una fortaleza interna adaptativa. Para *Orquídea 2*, simboliza belleza y resistencia heredada de su abuela, un símbolo afectivo que la conecta con la memoria familiar. Este emblema común, elegido desde la autorreflexión, da cuenta de cómo los imaginarios sociales (Castoriadis, 1989; Vega-Centeno, 2003) sobre lo femenino se filtran y resignifican de forma individual, incluso antes de explorar referentes biográficos explícitos.

Dichos pilares confirman que la construcción identitaria temprana se configuró de manera dialéctica a través de la identificación con modelos femeninos alternativos y el rechazo explícito a figuras asociadas con la subordinación tradicional. Este proceso respalda la tesis de Vega-Centeno (2003) sobre la formación de imaginarios mediante polos de identificación o contraidentificación.

Orquídea 1 traza una diferenciación generacional que moldea su proyecto profesional:

Yo admiraba, admiro mucho a mi tía que es médico. Ella es tía política, no es tía de sangre... Y ellos vivían en Los Teques, y yo recuerdo que en vacaciones yo siempre me quería ir a casa de mi tía... Yo la esperaba, para que ella me contara todo lo que ella había hecho en el día. O sea, sus pacientes, si había operado gente... Para mí, ella fue una persona de mucha influencia... No quería ser como mi mamá., porque mi mamá era ama de casa. Entonces, ella siempre estaba en la casa... Sufría porque mi papá no estaba. O porque mi papá tenía otra mujer... Siempre la vi como una mujer sufrida. Y yo no quería ser así. (OC28-37).

Este fragmento ejemplifica lo que Bourdieu (2000) describe como la internalización de la dominación masculina por medio de estructuras familiares, donde se naturalizan espacios y destinos socialmente posibles para cada género: la tía médica encarna autonomía, conocimiento y agencia, mientras la madre personifica dependencia, sufrimiento y limitación espacial. De ahí surge la aspiración profesional –“Yo quería ser ingeniero. Quería dirigir una empresa”– como acto de diferenciación identitaria que busca distanciarse de un modelo femenino percibido como limitante.

Orquídea 2 exhibe una dinámica similar, aunque matizada por contradicciones afectivas:

Creo que tuve más modelos de la mujer que no quería ser cuando creciera... A mi abuela la amo, la adoro. Pero desde el punto de vista de la vida que llevó, de las decisiones que tomó, siempre decía: “No quiero tener la vida de ella, ni la de mi mamá; no quiero tomar las mismas decisiones o transitar su camino”. (OC26-29).

El relato de *Orquídea 2* revela un vínculo afectivo con su referente; sin embargo, su imaginario femenino se configura en oposición directa a este modelo. Al explorar los motivos de esta ruptura, ella narra:

Bueno, mi madre, ella era muy buena estudiante. Estudiaba Química pura en el Pedagógico. Y se enamoró de mi papá, dejó la carrera, se fue de la casa, tuvo problemas familiares... Quedó embarazada después de mi hermano, después no sigue estudiando. Mi papá era alcohólico y maltratador. Y vivió con él 17 años en esa situación. Entonces, era un ejemplo familiar, que obviamente yo decía: «No, esto no es». (OC30-32)

En este caso, el proyecto identitario y profesional se erige explícitamente como un rechazo a la interrupción educativa y a la dependencia conyugal victimista. Estos contramodelos funcionan como advertencias narrativas que dirigen las decisiones de vida, especialmente ante mandatos de género restrictivos.

La metáfora de la *orquídea resistente*, elegida por ambas participantes, sintetiza el mandato identitario temprano: ser la antítesis de la “mujer sufrida” o trascender la “carrera interrumpida”. Estos modelos de contraidentificación disponen un *habitus* (Bourdieu, 2000) que, más adelante, las inclinará a resistir la dominación simbólica en lo laboral. En este sentido, la elección por carreras en entornos masculinizados (ingeniería, medicina) constituye una estrategia identitaria en oposición a modelos de vulnerabilidad.

Esta identidad profesional femenina se equilibra precariamente entre adaptación y resistencia, desplegando la capacidad instituyente del sujeto (Castoriadis, 1989) para generar nuevas significaciones dentro de los marcos heredados. Así, los modelos identitarios tempranos no se agotan en la elección inicial, sino que se reconfiguran y ponen a prueba en los circuitos laborales masculinizados, allanando el camino a recursos de conciliación y legitimación que analizamos a continuación.

Procesos de construcción identitaria en entornos masculinizados

La inserción y permanencia en terrenos profesionalmente masculinizados ofrece la metáfora de la *orquídea resistente* ante un campo regido por la violencia simbólica (Bourdieu, 2000). En este escenario, la resiliencia evocada por el seudónimo se traduce en un repertorio de tácticas para gestionar legitimidad y sostener la identidad profesional. Como advierte Haraway (1995), la objetividad feminista no es una visión desincorporada, sino un *posicionamiento situado* que debe ser constantemente reclamado y defendido. En el caso de las entrevistadas, este posicionamiento se traduce en transformar experiencias de exclusión en maniobras de resistencia, afirmando competencia técnica y desafiando mandatos de género como prácticas de objetividad situada.

La trayectoria de *Orquídea 1* estuvo marcada por una socialización progresivamente masculinizada:

Yo estudié en un liceo militar y eran más hombres que mujeres. En una proporción por lo menos 10 a 90, algo así. Después estudié Ingeniería Mecánica y éramos tres mujeres nada más. Y, obviamente, en el ámbito laboral también son más hombres que mujeres. Entonces, siempre me he movido en un ambiente de hombres. (OC120-121)

Su narrativa ejemplifica cómo se construye un *habitus* que podemos interpretar como de resistencia en acción, al exponer la crudeza de una dominación que se naturaliza hasta en los comentarios cotidianos:

(...) Era muy duro. De hecho, cuando yo quedé embarazada la primera vez y le digo a mi jefe que estoy embarazada, la reacción de él fue decirme: «Tranquila, tú eres joven, te vas a conseguir un hombre». Y yo me quedé así y yo le dije: «¿Y quién te dice a ti que yo me quiero conseguir un hombre?». (OC105)

Esta respuesta confrontativa («¿Y quién te dice a ti que yo me quiero conseguir un hombre?») reafirma una estrategia de reafirmación identitaria frente a un mandato que reduce la maternidad a la búsqueda de pareja. A lo largo de su trayectoria profesional, *Orquídea 1* ha tenido que validar sus competencias técnicas y adaptarse a los códigos masculinos:

Era la ingeniera y ellos no eran ingenieros. Entonces, posicionarme dentro de ese mundo, donde también mis homólogos todos eran hombres... Y de todos, la única que hablaba inglés era yo. O sea, yo tenía ciertas ventajas –que yo sabía que las tenía– sobre ellos. (OC103-104)

Este fragmento trasluce cómo la capitalización de ventajas diferenciadoras –en este caso, el dominio de un idioma extranjero y un título universitario– opera como un mecanismo compensatorio frente a las desventajas de género iniciales. No obstante, este proceder encarna una paradoja: en un campo prescrito por lógicas androcéntricas, la profesional debe demostrar sobradamente criterios de competencia. Como analiza Fernández (2000), las mujeres que asumen roles no tradicionales “incorporan elevadas aspiraciones en el ámbito social a la vez que mantienen iguales demandas en cuanto al cumplimiento de los roles tradicionales” (p. 8). Esta doble exigencia se traduce, en el campo laboral, en la necesidad de una competencia sobresaliente (ser la ingeniera y “la única que hablaba inglés”) para ser considerada un par. Así, la táctica de *Orquídea 1* no solo compensa una desventaja, sino que internaliza y reproduce las reglas del juego masculinizado, asumiendo la carga de probar frecuentemente un valor que a sus colegas varones se les presupone.

Este acuerdo se extiende incluso a la gestión del cuerpo como espacio social (Cornell y Medina, 2001). Al pasar al área corporativa, *Orquídea 1* enfrenta la imposición de un código de vestimenta y una vigilancia explícita sobre su apariencia: “Llegué a tener compañeros hombres que me llamaban a su oficina a decirme: «Orquídea, no te pongas esa ropa. O sea, no se ve bien»” (OC226). Su aprendizaje forzoso de la “vestimenta adecuada” –llegó a armar un guardarropa mínimo con ayuda externa– revela cómo el cuerpo profesional femenino es disciplinado para mimetizarse, pagando así el costo de la validación.

Orquídea 2, en el campo médico, enfrenta desafíos diferentes, pero igualmente significativos. Cuando se le pregunta por barreras de género específicas, *Orquídea 2* responde: “No, por lo menos en mi especialidad no. De hecho, mi especialidad es una especialidad mucho más de mujeres que de hombres. Yo diría que más lo que favorece o desfavorece el desarrollo en esta especialidad es el dinero” (O2C56).

Aquí, la variable de clase (acceso a equipos, infraestructura) parece predominar sobre la de género en la configuración de oportunidades. Sin embargo, persisten microdesigualdades: “Cuando vivía en pareja... él sí podía hacer sus estudios, pero yo no. Pero no era porque él o mi mamá lo decían es que yo no podía, sabes mentalmente no. No está bien” (O2C51).

Esta culpa internalizada por priorizar crecimiento profesional sobre cuidados familiares ilustra cómo los mandatos de género operan incluso en ausencia de restricciones explícitas, configurando lo que Cubillos y Monreal (2019) denominan autolimitaciones por doble presencia.

Ambos casos muestran que la identidad profesional femenina en entornos masculinizados se construye en un equilibrio precario entre adaptación táctica y resistencia identitaria (Castoriadis, 1989). Este esfuerzo de negociación no es un fin en sí mismo, sino un movimiento que moldea y redefine continuamente la identidad profesional. Las estrategias desplegadas para ser reconocidas en el presente se convierten en la base sobre la cual las entrevistadas proyectan sus futuros, resignificando el sentido de sus trayectorias. Seguidamente, este análisis avanza hacia las proyecciones futuras; en ellas, la identidad profesional, forjada en la adversidad, se replantea desde la agencia, la experiencia acumulada y la búsqueda de un legado personal y colectivo.

Proyecciones futuras y resignificación de la identidad

Las narrativas de futuro analizadas exhiben un ciclo vital de la identidad profesional femenina que trasciende los modelos lineales y acumulativos típicos de trayectorias masculinas. Tanto *Orquídea 1*, en su proceso de reinención postmaternal, como *Orquídea 2*, con su proyección de continuidad, encarnan temporalidades femeninas no lineales (Vega-Centeno, 2003), donde la formación, el ejercicio profesional y la transmisión del conocimiento se entrelazan de manera orgánica a lo largo de la vida, en sintonía con momentos vitales y no solo con dictados del mercado.

Para *Orquídea 1*, el futuro se diseña desde una agencia recuperada tras el intenso período de crianza. Su proyección no es de ascenso corporativo, sino de resignificación radical de su papel profesional: *"Yo creo que estoy reinventándome, buscándome otra vez... Me gustaría fundar una editorial... Verme como un profesor de esos viejitos que orienta a los muchachos cuando estaban haciendo investigaciones"* (OC60, OC63, OC66). Este imaginario, que combina creación (editorial) y transmisión (mentoría), constituye un proyecto de sí que integra su experiencia acumulada en un nuevo sentido. Este giro responde a un momento vital específico: la partida inminente de sus hijas, eje de su proyecto vital durante años –*"Mi plan siempre han sido mis hijas, pero ya mis hijas están entrando en esa edad en la que van a empezar a volar"* (OC61)– y el desgaste de una carrera en la que, pese a demostrar liderazgo, operó bajo lógicas androcéntricas que culminan en desilusión –*"Hoy no... no me gusta lo que hago"* (OC99-100). Su traslado geográfico (del Zulia a Valencia), impulsado originalmente por cuidados, se transforma en el escenario de una reinención identitaria. Este movimiento evidencia lo que puede identificarse como una madurez identitaria feminista: el tránsito desde la lucha por la legitimación individual en un campo adverso hacia un compromiso con la reproducción ampliada del conocimiento y una ética del cuidado que trasciende lo doméstico para proyectarse en lo social, vinculando el legado profesional con la nutrición de las nuevas generaciones.

Orquídea 2, en cambio, profundiza su permanencia clínica, uniendo excelencia técnica, enseñanza y equilibrio personal: *"Quiero seguir estudiando. Creo que nunca voy a dejar de estudiar. Amo mucho lo que hago... Quiero estar en mi consultorio hasta que venga con bastoncito y sea muy viejita. Y enseñe a otros"* (O2C106-107). Ahora bien, su proyección está marcada por la sombra de una condición de salud crónica (lupus), lo que introduce precariedad corporal a su aspiración de permanencia. Su meta central –*"Lo único que obviamente me gustaría es no tener dolor. Poder mantener un estado de paz, tranquilidad, equilibrio"* (O2C108)– redefine el éxito profesional al incorporar el bienestar físico y emocional como condición *sine qua non* para una carrera sostenible, una perspectiva a menudo ausente en los modelos androcéntricos de productividad.

Ambas proyecciones cuestionan radicalmente el patrón masculino de carrera. Privilegian la diversificación de roles (creadora, mentora, cuidadora, aprendiz perpetua), la interdependencia y la transmisión sobre la especialización creciente. Como señala Federici (2022), esta redefinición representa una crítica implícita a la productividad capitalista-patriarcal, proponiendo éticas del cuidado de pacientes, estudiantes y de sí mismas, como fundamento de una práctica profesional significativa y socialmente arraigada.

No obstante, nuestros hallazgos también revelan tensiones no resueltas en estas narrativas de futuro: la idealización de la figura de la mentora "viejita" (*Orquídea 2*) y la permanencia laboral pese a condiciones de salud precarias (*Orquídea 1*) sugieren la persistencia sutil de un mandato de resiliencia femenina que corre el riesgo de naturalizar el agotamiento y el sacrificio

continuo, presentándolo como una virtud individual o un destino inevitable (Federici, 2022). Así, la capacidad instituyente (Castoriadis, 1989) para imaginar futuros alternativos convive con demandas internalizadas que cargan sobre ellas la responsabilidad de sostenerse en condiciones adversas.

Esta tercera dimensión muestra cómo la identidad profesional femenina, forjada en la negociación con entornos masculinizados, encuentra en la proyección de futuro un espacio crucial de resignificación y agencia. Lejos de ser un apéndice, estas narrativas prospectivas cristalizan el proceso identitario: ratifican cómo las profesionales integran experiencias pasadas y actuales para imaginar trayectorias que desafían parámetros tradicionales de éxito, priorizando cuidado, transmisión y bienestar integral. Estas proyecciones cierran el ciclo analítico y apuntan a la necesidad de transformar los criterios institucionales de valoración profesional, para que aquellas dimensiones históricamente feminizadas e invisibilizadas –cuidado, reproducción social, enseñanza– se reconozcan como parte constitutiva del mérito.

Conclusiones

La identidad profesional femenina en contextos masculinizados aflora como un proceso dinámico, atravesado por tensiones entre mandatos tradicionales y prácticas de resistencia. Las narrativas de las entrevistadas ilustran que la construcción identitaria no es un atributo fijo, sino una trayectoria marcada por símbolos, contrarreferentes y estrategias de legitimación que se despliegan en campos de violencia simbólica (Bourdieu, 2000).

El símbolo de la orquídea, elegido por ambas participantes como seudónimo, sintetiza esta experiencia: fragilidad y fortaleza, belleza y resistencia. La metáfora condensa un mandato identitario temprano: ser la antítesis a la “mujer sufrida” o la “carrera interrumpida”. En este sentido, la elección de carreras como ingeniería o medicina representa una estrategia identitaria en oposición a modelos de vulnerabilidad, confirmando lo que Vega-Centeno (2003) describe como polos de identificación y contraidentificación en la configuración de los imaginarios sociales.

Las estrategias de legitimación en espacios masculinizados se expresan en la necesidad de ser “competentes” (Fernández, 2000), lo que evidencia la persistencia de criterios androcéntricos de valor. La violencia simbólica se materializa en prácticas cotidianas: comentarios sexistas, invisibilización de logros, cuestionamientos de la maternidad. Frente a ello, las entrevistadas emplean tácticas de resistencia que van desde la confrontación directa hasta la afirmación de competencias técnicas diferenciadoras. Estas tácticas no son meramente adaptativas, sino que asientan formas de objetividad situada, en el sentido que Haraway (1995) propone: una objetividad feminista que debe ser constantemente reclamada y defendida desde posiciones encarnadas.

Las proyecciones futuras de las entrevistadas refuerzan la idea de agencia instituyente (Castoriadis, 1989). *Orquídea 1* se visualiza fundando una editorial y como profesora en la vejez; *Orquídea 2* desea seguir estudiando y mantener su consultorio, enseñando a otros. Estas proyecciones exponen que la identidad profesional femenina no se agota en la resistencia, sino que suscita nuevas significaciones y transforma los imaginarios patriarcales. La agencia se expresa en horizontes que trascienden las limitaciones estructurales, articulando proyectos vitales que integran conocimiento, cuidado y autonomía.

En el contexto venezolano de crisis socioeconómicas y precarización laboral, estas voces adquieren un valor adicional: exhiben cómo las mujeres profesionales ajustan su identidad bajo

demandas contradictorias, sosteniendo su lugar en campos masculinizados y proyectando horizontes de transformación. La fenomenología feminista permite visibilizar estas experiencias vividas, al mostrar la movilidad del sujeto generizado en lo público y privado.

Este estudio aporta a la literatura nacional una mirada cualitativa y situada, que complementa los enfoques cuantitativos predominantes. Al centrarse en las narrativas de mujeres venezolanas, se evidencia que la identidad profesional femenina se construye como un acto de resistencia y creación, capaz de transformar la experiencia individual en un cuestionamiento social de las estructuras de género.

En suma, la identidad profesional femenina en contextos masculinizados emerge como un proceso de significación profunda, donde las mujeres pactan mandatos contradictorios, confrontan la violencia simbólica y proyectan horizontes instituyentes. La metáfora de la orquídea sintetiza esta experiencia: una feminidad que, lejos de ser pasiva, se reinventa en cada etapa, reclamando su lugar en campos históricamente vedados. Las narrativas aquí expuestas prueban que esta sobredemanda no se traduce en mera adaptación o experiencia individual, sino en la capacidad de cuestionar y desafiar los límites de los imaginarios patriarcales para arraigar una cultura más equitativa y democrática.

Referencias

- Amorós, Celia. (1997). *Tiempo de feminismo: Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*. Cátedra.
- Bourdieu, Pierre. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Castoriadis, Cornelius. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets.
- Cornell, Per y Medina, María. (2001). El cuerpo como espacio social: notas sobre cadáveres públicos y privados. En M. C. Medina (Ed.), *Lo público y lo privado: género en América Latina* (pp. 175-189). Red Haina, Instituto Iberoamericano, Universidad de Gotemburgo.
- Cubillos, Susana y Monreal, Angélica. (2019). La doble jornada de trabajo y el concepto de doble presencia. *Psiquiatría Universitaria*, 15(1), 17-27. <https://www.academia.edu/102539689/>
- Federici, Silvia. (2022). *Ir más allá de la piel. Repensar, rehacer y reivindicar el cuerpo en el capitalismo contemporáneo* (Trad. A. Catalán Altuna). Tinta Limón. (Trabajo original publicado en 2020). <https://tintalimon.com.ar/public/5j6yf6ncyhfm4gc4p9xzb6rtuu28/Tinta%20Limón%20-20Silvia%20Federici%20-%20ir%20más%20allá%20de%20la%20piel.pdf>
- Fernández Rius, Lourdes. (2000). Roles de género y mujeres académicas. *Revista de Ciencias Sociales*, 43(88), 63-75. <https://investigacion.cephcis.unam.mx/generoyrsociales/wp-content/uploads/2015/01/Roles-de-genero-y-mujeres-academicas.compressed.compressed-1.pdf>
- Flores, Mitzy. (2014). *Una aproximación a la identidad de género en Venezuela desde el imaginario femenino* [Tesis Doctoral, Universidad de Carabobo]. Repositorio Institucional de la Universidad de Carabobo.
- Føllesdal, Dagfinn. (2017). Las reducciones de Husserl y el papel que desempeñan en su fenomenología. *Stoa*, 8(15), pp. 7-20.
- Haraway, Donna. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza* (M. Talens, Trad.). Cátedra.

- Hernández Sampieri, Roberto; Fernández Collado, Carlos y Baptista Lucio, Pilar. (2006). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.
- Hurtado, Jacqueline. (2012). *Metodología de la investigación holística*. Quirón.
- Lamas, Marta. (1999). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. *Papeles de Población*, 5(21), 147–178. <https://www.redalyc.org/pdf/112/11202105.pdf>
- Martínez, Miguel. (2003). Epistemología Feminista y Postmodernidad. *Cinta de Moebio: Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales*, (16), 50-56. <https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/26170/27467>
- Martínez, Miguel. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. Trillas.
- Rubin, Gayle. (1975). *The Traffic in Women: Notes on the "Political Economy" of Sex*. En R. Reiter (Ed.), *Toward an Anthropology of Women*, pp. 157–210. Monthly Review Press.
- Saltzman, Janet. (1989). *Equidad y género. Una teoría integrada de estabilidad y cambio*. Cátedra.
- Vega-Centeno, Imelda. (2003). Imaginario femenino y tradición oral. *Ecuador Debate*, (59), 65-78. <http://hdl.handle.net/10469/4435>